vinetur

Universidad Brock amplía su bodega para blindar la vid canadiense frente a virus y cambio climático

La universidad de Ontario llevará al campo su programa de plantas limpias con apoyo público y privado

miércoles 3 de junio de 2026



La Universidad Brock, en Ontario, ha puesto en marcha una ampliación de su bodega de investigación para reforzar el Clean Plant Program, una línea de trabajo centrada en la sanidad del material vegetal que usan los viticultores canadienses. El proyecto se presentó el pasado 29 de mayo en el Norris W. Walker Research Farm, en Merrittville Highway, al sur del campus principal de la institución.

La iniciativa forma parte del programa Clean Agriculture for Sustainable Production, conocido por sus siglas CASP, y busca llevar al terreno una parte de la investigación que hasta ahora se desarrollaba en instalaciones universitarias. Según Brock, el objetivo es mejorar la producción de plantas libres de virus y ampliar el trabajo sobre variedades de vid más resistentes.

El sector al que se dirige esta investigación tiene un peso claro en Canadá. La universidad recuerda que la industria de la uva y el vino mueve 11.600 millones de dólares canadienses. En ese marco, la calidad del material vegetal es una pieza básica para los viveros y para las explotaciones que reciben esas plantas antes de su plantación definitiva.

Brock trabaja junto con la Agencia Canadiense de Inspección Alimentaria y la Canadian Grapevine Certification Network, entre otros socios. La institución es una de las dos únicas instalaciones del país que participan en la prueba y producción de vides certificadas libres de virus. Ese trabajo permite reducir el riesgo de enfermedades que pueden afectar a la productividad y a la vida útil de los viñedos.

Jim Willwerth, profesor asociado de Ciencias Biológicas e investigador del Cool Climate Oenology and Viticulture Institute, explicó que el programa usa herramientas y técnicas avanzadas para proteger la salud vegetal. Añadió que la nueva bodega permitirá llevar esa labor a un entorno natural y acelerar la innovación en un momento en que la agricultura lidia con el cambio climático, las enfermedades de las plantas y el aumento de los costes.

La bodega funcionará como un laboratorio vivo. Allí se estudiará cómo interactúan las plantas y los ecosistemas, con el fin de desarrollar prácticas más sostenibles para mejorar la biodiversidad y la salud del suelo. Brock también prevé trabajar con tecnologías como invernaderos más eficientes desde el punto de vista energético,

sistemas de alerta temprana para agricultores y soluciones basadas en inteligencia artificial.

La presidenta y rectora de Brock, Lesley Rigg, señaló que CASP refleja una línea de investigación aplicada y conectada con la comunidad. Afirmó además que el proyecto ayuda a avanzar en la prioridad institucional de construir futuros sostenibles mediante respuestas a problemas que afectan a la agricultura y a la resiliencia climática.

La financiación del proyecto combina aportaciones públicas y privadas. La Canada Foundation for Innovation y el Ontario Research Fund comprometieron 3,5 millones de dólares canadienses cada uno, una cantidad igualada por una donación superior a 7 millones realizada por Norris Walker, empresario vinculado a Brock y a la región del Niágara, fallecido en enero de 2024.

Su hija, Sheila Bonapace, participó en el acto celebrado en la granja y afirmó que su padre estaría orgulloso de ver cómo su apoyo sigue ligado a nuevas oportunidades para investigadores, estudiantes y para la región. También subrayó que espera ver crecer este espacio como un lugar útil para generar cambios en Niágara y fuera de esa zona.

Desde el plano político, Chris Bittle, diputado por St. Catharines, dijo que CASP ayudará a reforzar la posición de Canadá en agricultura sostenible y tendrá efectos sobre la economía nacional. Sam Oosterhoff, diputado provincial por Niagara West, añadió que el proyecto apoyará a productores locales y familias agrícolas del área, además de impulsar actividad económica en toda la región.